

Memo:

Villares

Estimado Don José:

He leído cuidadosamente
su magnífico discurso
y quiero decirle que
me ha dado un nuevo
optimismo. Su anécdota
del equilibrista y el
arpa, es toda una
parábola, que traduce
su juventud, su entu-
siasmo y nos lo transmite

MIGUEL PÁEZ VILARÓ

CERRITO 507 - MONTEVIDEO

TELEFONOS: 9 16 59 - 9 03 73

con renovado vigor a
los que estamos empu-
zando...

Muchas gracias por
lo que ha significado
esta espléndida lección.

Atendalmente

Benjull.

EL INGENIERO CIVIL EN LA ACTIVIDAD PRIVADA

Por el Ingeniero Civil GONZALO GARCIA OTERO

(5 de diciembre de 1952)



Bien ha hecho la Asociación de Ingenieros del Uruguay al conmemorar el sesenta aniversario de la primera promoción de nuestra Facultad. Al recorrer el velo del tiempo y contemplar la obra realizada por aquellos varones que dictaron las primeras clases, organizaron y dieron forma a la vie-

ja facultad de Matemáticas, no puedo menos, señores, que tributarles mi homenaje reverente, y si examino su obra por los resultados obtenidos con el primer grupo de Ingenieros egresados mi admiración y mi respeto son aun mayores.

Magnou, García de Zúñiga, Serrato, son tres nombres, que si por ser los primeros titulados encabezan las listas de los Ingenieros Nacionales, por su obra y por su ejemplo, están también en la primera línea entre los que han honrado la profesión. Los tres tomaron distintos caminos, los tres abrieron diferentes surcos, pero los tres también araron hondo y sembraron magnífica semilla, para que los que vinimos después pudiéramos recoger hermosos frutos y halláramos blanda y sin abrojos la tierra que la Providencia nos dió para trabajar. Mi mirada en este instante se dirige a ellos: a los dos primeros que emprendieron el largo camino de la eternidad, con la conciencia del deber cumplido, dejando como estela luminosa el ejemplo dado en su paso por la vida, y luego al Ingeniero Serrato que Dios ha querido mantenerlo entre nosotros con mente clara y brazo fuerte para que en esta hora de debilidades y desfallecimientos nos transmitan el mensaje de todos aquellos varones generosos: de los maestros y de los discípulos de la primera hora.

Ingeniero — gobernante — diplomático — banquero — industrial, todo lo ha sido y lo es en este país el Ing. Serrato y todo lo ha desempeñado bien y con dignidad.

Cumplido este homenaje que mi conciencia me ha dictado, entro en materia.

«El Ingeniero Civil en la iniciativa privada». El tema es tan amplio, que además del conocimiento del mismo, dos cosas se necesitarían para desarrollarlo bien: espacio de

tiempo y ese don, que Dios da a ciertos hombres de facilidad de palabra, de amenidad en la conversación, de habilidad para insertar ciertas anécdotas que distraigan a los oyentes cortando la aridez del tema. Aquí ni una ni otra condición podrán cumplirse; el tiempo está limitado y los organizadores de este acto han tenido muy buena voluntad, pero si poco acierto para elegir al orador y conste que esto último no es falsa modestia, lo afirmo así porque no puede desempeñarse bien quien no tiene experiencia en estas lides.

Señores, yo creo que en estas circunstancias lo mejor que puedo hacer es recorrer con mirada escudriñadora mis ya largos años de actividad como ingeniero y señalar los factores de éxito y de fracaso, sacando conclusiones que puedan ser útiles para los que empiezan.

Hace treinta y un años salíamos de la facultad con el título de Ingeniero de Puentes y Caminos después de haber hecho un bachillerato puramente de ciencias, con una preparación matemática básica, a mi juicio bastante sólida, con todos los conocimientos teóricos que se podían dar en aquel tiempo a un Ingeniero de Puentes y Caminos; con conocimientos generales de electrotecnia, máquinas, puertos, navegación, etc., y con una vanidad y un orgullo que nos hacía ver fáciles todos los caminos.

Creíamos tener todos los conocimientos para triunfar como ingenieros, admirábamos a aquellos profesores que nos habían deslumbrado con grandes desarrollos de fórmulas matemáticas y despreciábamos a aquellos otros que habían sólo pretendido transmitirnos sus conocimientos adquiridos en la práctica de la profesión.

Pronto la vida habría de enseñarnos que estábamos equivocados; nuestros conocimientos teóricos eran sólo un fundamento, era necesario adquirir la experiencia para recién ser ingenieros.

El panorama que se presentaba en aquella época a los recién egresados tenía características semejantes al actual pero en proporciones mucho más reducidas: elegir el camino de la administración pública o formar una empresa, ya sea de obras públicas o de construcciones privadas. El primero era el camino más fácil y de mayor remuneración en su principio, el segundo exigía capital y auda-

cia. El Estado era con sus Entes Autónomos en número limitado y actividades bien definidas el gran proveedor de empleos para Ingenieros. En los Entes Autónomos la política no tenía mayor influencia y eran entonces ellos los que elegían para su servicio a los técnicos recién egresados con mejores medios.

En la iniciativa privada las pocas empresas nacionales existentes eran pequeñas y se desenvolvían sólo con sus dueños como técnicos.

¿Qué camino tomar? Sin capital, sin mayores vinculaciones, sin ninguna influencia, opté por asociarme con un compañero Arquitecto y en la forma más modesta empezamos a proyectar, calcular y dirigir, siempre teniendo como meta el llegar a formar una Empresa constructora. A los pocos meses se me ofreció un empleo en la Usina Eléctrica. El deseo de formar un hogar fué sin duda el principal factor que influyó para que aceptara y luego vinieron años de terrible lucha y de trabajo: el modesto estudio con esfuerzo y con tesón iba progresando lentamente, pudimos reunir un pequeño capitalito con el que formamos una empresa pero siempre en forma muy modesta y limitada.

En muchas ocasiones ante las dificultades de todo orden mis fuerzas desfallecían y estuve tentado de abandonar el trabajo privado para dedicarme únicamente a la UTE, pero el ansia de tener libertad de acción, de no soportar vejámenes dependiendo de otros y sobre todo viendo que la política empezaba ya a tener su gran influencia, hicieron que mis fuerzas se renovaran y continué luchando, hasta que en el año treinta y tres, de triste memoria, por motivos políticos, aunque yo no lo era ni actuaba como tal, fuí dejado cesante.

Se sucedieron años de dura prueba, que comprendo que sólo se pueden soportar con una compañera ejemplar, y fué entonces que entré de lleno en la iniciativa privada.

«Mientras vivimos está sobre el yunque nuestra personalidad» dice el maestro Rodó en ese libro incomparable que es «Motivos de Proteo», libro que debiéramos tener sobre nuestra mesa de noche para leer todos los días un párrafo y meditarlo, yo confieso que en aquellos años 33-34 y 35 el yunque y el martillo trabajaron mucho sobre mi espíritu y aquella criatura cuyo carácter modeló mi santa madre con gran cariño y especial firmeza, se transformó en aquellos años en el hombre de empresa.

«La filosofía digna de almas fuertes es la que enseña que del mal irremediable ha de

sacarse la aspiración a un bien distinto de aquél que cedió al golpe de la fatalidad: estímulo y objeto para un nuevo sentido de la acción, nunca segado en sus raíces». Yo creo en estas palabras del maestro y lo creo más al ver la transformación que se operó en mí. En aquellos años duros, el tiempo libre lo empleé en completar mi cultura, adquiriendo aquellos conocimientos que mi carrera no me había dado: estudié historia, arte, ciencias económicas y algo de derecho, todo lo cual fué modelando mi espíritu y preparándolo para lo que yo ignoraba que habría de venir, pero que presentía, para la nueva acción.

Lo que vino después ya lo sabéis señores, la Empresa tomó volumen, el antiguo empleado de la Usina vió su horizonte abierto y las vinculaciones que adquirió lo llevaron a la banca, a la industria y a la navegación.

Alguien pensará que hay vanidad en mis palabras, yo no oculto y si lo hiciera sería falsa modestia, que siento verdadera satisfacción al mirar el camino recorrido, pero yo no estoy hablando aquí para los que saben más que yo y han hecho más que yo, yo sólo pretendo hacer observaciones y sacar consecuencias para los jóvenes, para los estudiantes y para los recién egresados, para los que van a empezar a recorrer el difícil camino de la profesión y para los que están buscando una orientación. Yo les digo a ellos: no busquéis el camino más fácil.

Seguid vuestra vocación, se puede ser mucho desde la cátedra, un gran profesor es para mí la persona más respetable, se puede hacer gran obra dentro de la Administración Pública y llegar a ser una personalidad y también se puede ser alguien tomando el camino de la iniciativa privada, camino éste el más lleno de riesgos y tal vez el más fatigante, pero también uno de los que dá más satisfacciones. El ingeniero que toma el camino de la iniciativa privada, al abrirse paso, lo abre a muchos otros hombres que aprovechan la brecha abierta o que son sus ayudantes en la lucha. No hay satisfacción más noble ni que más satisfaga al espíritu que la de dar trabajo a sus semejantes, porque eso es más caridad que dar el dinero a manos llenas.

¿Cuál es el panorama que se le presenta al ingeniero que termina hoy sus estudios? Como antes lo dije es semejante al que se nos presentaba a nosotros: el gran empleador es el Estado y el campo de la iniciativa privada para el Ingeniero Civil se reduce a las empresas de obras públicas o privadas. El dominio del Estado cada vez se extiende

más absorbiendo mayor cantidad de ingenieros, pagándoles mal y limitando más y más el campo de la iniciativa privada.

Yo señores no pienso como Dupont White, tal vez el más grande partidario de el Estado providencial «que el Estado es el hombre con sus facultades y sin la pasión» y cuanto más avanzo en la vida más me afirmo en la creencia de que hay que abrir cada vez más camino a la iniciativa privada.

Admito que el Estado tenga el control de los servicios públicos y de la moneda, pero no admito el Estado industrial o comerciante, y como creo que es un gravísimo error el ir cercenando cada vez más el campo de la iniciativa privada, creo que habría que ir de una buena vez a que los Entes Autónomos se limiten a actuar en el campo para que fueron creados atendiendo debidamente sus servicios y abandonando las industrias anexas que han creado convirtiendo cada Ente autónomo en un enorme pulpo, cuyos tentáculos van día a día avanzando, con el gravísimo riesgo de hacer las cosas mal y no poder controlarlas debidamente.

Yo comprendo que hay empresas que no pueden abordar los ingenieros y los capitales nacionales, pero en ese caso está el camino de las sociedades mixtas, en donde el Estado facilite capital y lleve el control de la sociedad mientras los particulares administran y dirigen.

Tal vez me haya apartado algo del tema, pero creo que es de tal gravedad el problema y sobre todo para los ingenieros que debe señalarse.

¿Cuánto mejor remunerados y trabajando con otro espíritu estarían los ingenieros que actualmente atienden las industrias explotadas por el Estado, y en esto incluyo a todas las que abarcan los distintos Entes autónomos, si cada institución se concretara al fin para que fué creada dejando las industrias anexas en manos de particulares, que a su vez pagarían mucho mejor sus técnicos?

Decíamos Señores, que el Ingeniero Civil recién egresado que desea trabajar por su cuenta tiene que hacerse Empresario de obras como nos sucedió a nosotros, pero hay hoy una pequeña diferencia: existen empresas de cierto volumen que pueden dar cabida a un determinado número de ingenieros jóvenes para que empleados durante algunos años puedan hacer experiencia y luego trabajar solos. Comprendo que el número de los que pueden tomar este camino es limitado, pero a medida que transcurre el tiempo ese número irá en aumento y llegará sin duda el día

en que la complejidad de los problemas y el volumen de las empresas harán que ése sea el camino a seguir para los que tengan la ambición de trabajar con independencia.

He prometido, Señores, señalar a los que se inician o desean iniciarse las dificultades que yo he encontrado; en una palabra, qué haría yo con la experiencia adquirida si pudiera echar hacia atrás los años y con un pergamino bajo el brazo que me habilitara para trabajar como Ingeniero me iniciara otra vez en la lucha.

Ante todo, Señores, haría un cuidadoso y prolijo examen de conciencia, buscando mi vocación y mis condiciones: para ser contratista de obras se necesita una enorme voluntad de trabajo, una tenacidad y una constancia que no cedan ante nada ni ante nadie, espíritu organizador y organizado y condiciones de mando. El que no tenga conciencia de que está dispuesto a toda clase de sacrificios y privaciones, el que sólo desee trabajar un número limitado de horas en el día, ése no inicie el camino de la iniciativa privada porque ése irá al fracaso y si duro es volverse a levantar para retomar el camino, porque circunstancias adversas lo han volteado. Mucho más duro y difícil es levantarse para tomar un camino distinto cuando ya se han perdido algunos años.

Creo y afirmo que es un error el sostener que para trabajar independientemente se necesita mucho capital inicial. No niego que el que lo tenga habrá allanado algo el camino y afirmo, y en esto no tengo dudas, que el que se inicia debe hacerlo muy lentamente dando sólo nuevos pasos cuando se tenga conciencia de que se ha adquirido experiencia. Yo he visto muchos colegas y amigos con mucha más inteligencia y condiciones que yo que han caído a los pocos años de iniciarse y analizado cada caso, casi siempre he podido comprobar que el ansia de ir demasiado ligero los ha hecho fracasar. No me cansaré de repetir que el Ingeniero recién egresado no es aun ingeniero, que tiene los conocimientos teóricos básicos necesarios, pero que le falta el otro 50 %: la experiencia y que ésta sólo se adquiere con años de trabajo y de trabajo intenso y duro.

La organización de una empresa, no es obra de un día ni de un año, porque una empresa no la hace sólo el ingeniero propietario de la misma, la empresa la constituye él con todo el personal técnico, administrativo y obrero necesarios para realizar los trabajos y este personal sólo será eficiente y bueno cuando haya sido seleccionado cuidado-

samente, cuando sienta verdadero cariño por la empresa y esto sólo podrá conseguirse con los años.

Yo tengo hoy el orgullo, Señores, de decir que todos mis capataces han sido formados en la casa, habiéndose iniciado la mayoría de los mismos como peones y esto, Señores, es obra de años, pero esos obreros quieren a la empresa tanto como yo y ellos son hoy los que más me obligan a trabajar y engrandecer la empresa.

Dos puntos que deben tener muy en cuenta los jóvenes ingenieros que deseen ser empresarios, son: la organización de la contabilidad y el cuidado en las compras y en los pagos.

Alguien podrá decirme con respecto al primer punto, que contratando un buen contador todo se soluciona. Yo os diré que la solución es buena pero no completa. Es necesario que el ingeniero tenga nociones de contabilidad y discuta con el contador el sistema a emplearse. Sin hacer una afirmación general, puedo decir que en muchos casos los consejos de los contadores no se ajustan a lo que a juicio de un ingeniero debe ser la contabilidad de una Empresa y la parte contable es muy importante para tener éxito en el negocio.

El segundo punto que acabo de señalar es el cuidado en las compras y en la puntualidad en los pagos. No se podrá comprar barato si no se paga puntualmente; éste es otro de los secretos del éxito. Pero alguien me preguntará ¿cómo se hace para tener siempre disponibilidades? La elección de los clientes sin dejarse llevar por el deseo de tomar muchas obras, el estudio de las compras y sus condiciones de pago, la vigilancia constante de los deudores y de las cuentas, el aprovechar criteriosamente los créditos bancarios permitirán os lo aseguro, porque yo lo he podido hacer, cumplir estrictamente con los compromisos contraídos. Y si sois puntuales en los pagos y estudiáis debidamente vuestras compras, reuniendo para cada pedido las cantidades más grandes posibles, podréis estar seguros que compraréis barato. No hay nada más cierto que aquéllo de que «con dinero en la mano se compra a bajo precio».

Quiero, Señores, decir dos palabras sobre la asociación de varios técnicos en una misma compañía. Mi experiencia me lleva a señalar que es éste un punto muy importante a considerar y que tiene gran importancia como factor de triunfo.

La asociación de varios técnicos sólo debe

hacerse cuando hay un profundo conocimiento entre los mismos. Si no hay compatibilidad de caracteres, si no hay un mismo espíritu de trabajo y sacrificio, si todos no son organizados o se complementan entre sí se irá a muy corto plazo al fracaso. Es mucho más fácil que una empresa marche con un técnico de más edad y experiencia que tenga asociados a otros técnicos que se han formado a su lado y que lo respetan, que la asociación de varios técnicos de una misma edad. En los años fáciles y buenos todas las sociedades marchan bien, pero desgraciadamente son en general más los años difíciles que los buenos y es entonces cuando empiezan los reproches y la desunión entre los socios.

Señores, yo creo que un Ingeniero que se ha lanzado a la iniciativa privada, debe tener alguna otra aspiración que el ser empresario de obras y formar un capital: yo he entendido siempre y lo sostengo, que el Ingeniero debe llegar a ocupar un lugar prominente en la sociedad y para eso es necesario que adquiera una cultura que desgraciadamente no le da nuestra facultad. El estudio de finanzas y economía, el estar al tanto del movimiento artístico y literario, el conocimiento cada vez más profundo de la historia, son conocimientos que el Ingeniero no debe descuidar y que le serán tan útiles en la vida como los conocimientos matemáticos que adquirió en su juventud.

Yo no me cansaré, Señores, de repetir esta afirmación, porque nada haremos los Ingenieros con conocimientos unilaterales; en la vida profesional debemos alternar con hombres de gran cultura general y aunque sea por propia estimación y por levantar bien alto el prestigio de la profesión estamos obligados a adquirir aquellos conocimientos que la Facultad no pudo o descuidó darnos y al tocar este punto, me permito llamar la atención de las autoridades de nuestra querida casa de estudios, sobre la necesidad de por lo menos despertar en los alumnos el deseo de adquirir una cultura general bien amplia.

Señores, pobre sería el homenaje que tributáramos a nuestra ya vieja Facultad de Ingeniería, si de esta conversación no sacáramos algo que la experiencia de los años nos dicta:

Yo sugiero que las autoridades de nuestra casa de Estudios busquen la forma de hacer llegar a ella a los jóvenes profesionales que se inician con éxito en la iniciativa privada, buscando que con los años aporten entusiasmo y experiencia a los nuevos alumnos. Creo que es función de nuestra Facultad el desper-

tar vocaciones y evitar que los nuevos egresados sólo elijan el camino más fácil y creo por último que no se llena todo el cometido si a los futuros ingenieros no se les despierta el entusiasmo por adquirir una cultura general amplia que les permita actuar con éxito en la sociedad.

Y para terminar, Señores, yo digo a los jóvenes estudiantes e Ingenieros: tal vez habreis oído hablar de la mano del rey Midas

que transformaba en oro todo lo que tocaba. No creáis en ese embuste mitológico, la mano del rey Midas era fuerte, ruda, sucia y callosa. Nada se hace sin sacrificio, las noches y las siestas deben ser cortas y largas las horas de trabajo y si así no se hace se corre el riesgo de que entre sueño y sueño y bostezo y bostezo nos sorprenda la noche infinita con una vida sin acción, con una vida vacía.

UPADI – Código de Ética Profesional

APROBADO EN LA II CONVENCION DE LA UNION PANAMERICANA DE ASOCIACIONES DE INGENIEROS. – NEW ORLEANS, 25 AL 29 DE AGOSTO DE 1952

Son contrarios a la ética los actos siguientes:

A) Para con la profesión:

a) Ejecutar de mala fe actos reñidos con la buena técnica o incurrir en omisiones culposas aun cuando sea en cumplimiento de órdenes de autoridades o mandantes.

b) Aceptar tareas sabiendo que pueden prestarse a malicia o dolo o ser contrarias al interés general.

c) Firmar planos, especificaciones, dictámenes, memorias o informes que no hayan sido ejecutados, estudiados o visados personalmente.

d) Asociar su nombre en propaganda o actividades con personas o entidades que aparezcan indebidamente como profesionales o usando de su posición profesional, ensalzar en forma desmedida personas o cosas con fines comerciales o políticos.

e) Recibir o dar comisiones u otros beneficios para gestionar, obtener o acordar designaciones de cualquier índole o el encargo de trabajos profesionales.

B) Para con los colegas:

a) Utilizar ideas, planos o documentos técnicos sin el consentimiento de sus autores.

b) Participar en competencia de precios o con la base de un precio para conseguir un encargo profesional.

c) Tratar de injuriar, falsa o maliciosamente, directa o indirectamente la reputación profesional, situación o negocio de otro ingeniero.

d) Tratar de suplantar a otro ingeniero después de que éste haya efectuado pasos definitivos para su ocupación.

e) Interponer influencias indebidas u ofrecer comisiones u otras prebendas para

obtener trabajo profesional, directa o indirectamente.

f) Nombrar o intervenir para que se nombre, en cargos técnicos que deben ser desempeñados por profesionales, a personas carentes del título respectivo.

g) Competir deslealmente con los colegas que ejerzan la profesión libremente, usando de las ventajas de una posición rentada.

h) Hacerse propaganda en lenguaje de propia alabanza o en cualquier otra manera que afecte la dignidad de la profesión.

i) Fijar o influenciar el establecimiento de honorarios o remuneraciones por servicios de ingeniería, cuando tales honorarios o remuneraciones representen evidentemente una compensación inadecuada para la importancia y responsabilidad de los servicios que deben ser prestados.

j) Actuar en cualquier manera o comprometerse en cualquier manera o práctica que tienda a desacreditar el honor y dignidad de la profesión de ingeniería.

C) Para con los comitentes o empleadores:

a) Aceptar en beneficio propio, comisiones, descuentos, bonificaciones u otras prebendas, de proveedores de materiales, de contratistas o de personas interesadas en la ejecución de los trabajos.

b) Revelar datos reservados de carácter técnico, financiero o personal sobre los intereses confiados a su estudio o custodia por comitentes o empleadores.

c) Actuar para sus comitentes o empleadores en asuntos profesionales en otra manera que no sea la de un agente leal y sin prejuicios, como depositario, experto o árbitro en cualquier contrato u obra de ingeniería.